



Verdad y Anuncio de la Fe
 Hoja Semanal de la Parroquia de
 Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 38
 25.06.2017

Evangelio del Domingo

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 10, 26-33).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea».

«No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la “gehenna”. ¿No se venden un par de gorriones por uno céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones».

«A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Lecturas del domingo de la 12ª semana del T.O. (25.06.2017)	
1ª Lectura:	Del Libro de Jeremías (Jr 20, 10-13).
Salmo:	Salmo 68 (Sal 68, 8-10. 14 y 17. 33-35).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Romanos (Rom 5, 12-15).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 10, 26-33).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

EL AMOR EN EL MATRIMONIO: Diálogo

El diálogo es una forma indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero supone un largo y esforzado aprendizaje. Siempre es necesario hacer posible el diálogo auténtico.



Escuchar con paciencia y atención, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesitaba. Esto requiere la ascesis de no empezar a hablar antes del momento adecuado. Hay que asegurarse de haber escuchado todo lo que el otro necesita decir. Muchas veces uno de los cónyuges no necesita una solución a sus problemas, sino ser escuchado. Tiene que sentir que se ha percibido su pena, su desilusión, su miedo, su ira, su esperanza, su sueño.

Desarrollar el hábito de dar importancia real al otro. Se trata de valorar su persona, de reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz. Para ello hay que tratar de ponerse en su lugar.

Es posible que, de mi pensamiento y del pensamiento del otro pueda surgir una nueva síntesis que nos enriquezca a los dos. La unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad, sino una «unidad en la diversidad», o una «diversidad reconciliada». Es importante la capacidad de expresar lo que uno siente sin lastimar; utilizar un lenguaje y un modo de hablar que pueda ser más fácilmente aceptado o tolerado por el otro, aunque el contenido sea exigente.

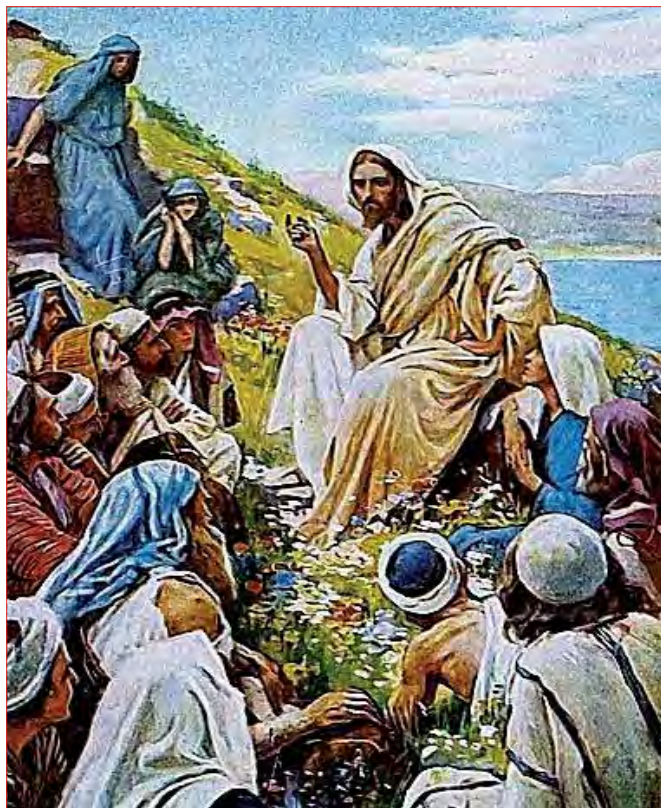
Muchas discusiones en la pareja no son por cuestiones muy graves. A veces se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes, pero lo que altera los ánimos es el modo de decirlas o la actitud que se asume en el diálogo.

Tener gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto. El amor supera las peores barreras. Cuando se puede amar a alguien, o cuando nos sentimos amados por él, logramos entender mejor lo que quiere expresar y hacernos entender.

Finalmente, reconozcamos que para que el diálogo valga la pena hay que tener algo que decir, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad.

Encuentro con Jesús

... A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos. (Mt 10, 26-33).



Decirle a Dios que uno confía plenamente en El - Pedir perdón por todos los miedos y cobardías en lo tocante a la fe - Suplicar el don de una infinita confianza en la providencia divina - Pedir la valentía para un testimonio abierto y gozoso de Cristo.

Historias de Santidad | Teresa Benedicta de la Cruz - Edith Stein (y 4)

«Lo que no estaba en mis planes estaba en los planes de Dios...»

En 1933 se presenta a la Madre Priora del Monasterio de Carmelitas de Colonia y ya nadie le impide su entrada en la Orden. «Solamente la pasión de Cristo nos puede ayudar, no la actividad humana. Mi deseo es participar en ella».



En 1934, el 14 de abril, toma el hábito y el nombre de Sor Teresa Benedicta de la Cruz. El 21 de abril de 1935 hizo los votos temporales y el 21 de abril de 1938, los perpetuos. En el recordatorio de su profesión perpetua, hizo imprimir las palabras de San Juan de la Cruz, al que dedicará su última obra: «que ya sólo en amar es mi ejercicio».

El 9 de noviembre de 1938 se hizo patente al mundo entero el odio que tenían los nazis a los judíos: arden las sinagogas, se siembra el terror entre las gentes judías. La Madre Superiora busca para ella un refugio en el extranjero y en la noche de fin de año de 1938 es acogida en el monasterio de las Carmelitas de Echt, en Holanda. Allí redacta su testamento: «Ya desde ahora acepto con gozo, en completa sumisión y según su santísima voluntad, la muerte que Dios me haya destinado. Ruego al Señor que acepte mi vida y muerte... de manera que el Señor sea reconocido por los suyos y que su Reino venga con toda su magnificencia para la salvación de Alemania y la paz del mundo». Allí, escribirá a toda prisa su ensayo "**La ciencia de la Cruz**", sobre san Juan de la Cruz, al cumplirse el cuarto centenario de su nacimiento. «La ciencia de la cruz sólo se entiende si se lleva todo el peso de la cruz.»

El 2 de agosto de 1942 llega la Gestapo. Edith Stein se encuentra en la capilla con las otras Hermanas. Ha de presentarse, junto con su hermana Rosa, inmediatamente. Las últimas palabras de Edith Stein que se oyen en Echt van dirigidas a Rosa: «**Ven, vayamos, por nuestro pueblo**». Junto con otros muchos otros judíos convertidos al cristianismo, las dos mujeres son llevadas al campo de concentración de Westerbork.

Al amanecer del 7 de agosto salen 987 judíos hacia Auschwitz. El 9 de agosto, Sor Teresa Benedicta de la Cruz, junto con su hermana Rosa y muchos otros de su pueblo, murió en las cámaras de gas.

Con su beatificación en Colonia, el 1 de mayo de 1987, la Iglesia rindió honores, por decirlo con palabras del **Sumo Pontífice Juan Pablo II**, a «una hija de Israel, que durante la persecución de los nazis ha permanecido, como católica, unida con fe y amor al Señor Crucificado, Jesucristo, y, como judía, a su pueblo.»